

Prólogo

Ha vuelto de su viaje de estudios por Europa, y especialmente en Alemania, el pintor y restaurador del Museo "Juan M. Blanes" Carlos Giaudrone.

Becado por el Gobierno de la República Federal de Alemania, bajo los auspicios del Instituto Alemán de Intercambio Académico, frecuentó, por el tiempo de cuatro meses, los cursos acelerados de alemán del Instituto Goethe.

Este requisito resulta fundamental para todo becado extranjero que no domine el idioma. Aprobado dicho examen, comenzó los estudios en la especialización del restaurador de cuadros. Ingresó como alumno reglamentado en el Instituto para la técnica de la pintura, que funciona en la propia academia de Bellas Artes de Stuttgart, bajo la dirección del profesor Straub. Ingresó en el mes de marzo de 1965, cumpliendo tres semestres de los seis que comprenden el total del curso.

En el Mundo de la Investigación

Es entonces que entra, Carlos Giaudrone en ese misterioso mundo en el cual se logran vencer los deterioros más inverosímiles. Tenemos delante su joven figura llena de optimismo y deseos de realizar lo aprendido en nuestro medio, al cual faltan todos los implementos modernos de la restauración. Existen en nuestros museos cantidad de obras sin la debida atención, y es imprescindible que las autoridades tengan presente la asimilación de enseñanzas que algunos jóvenes como Giaudrone han llevado a cabo en bien de la obra de arte.

—¿Por qué no terminó su curso completo?

—Factores económicos me lo impidieron.

—¿Cuál fue su especialización preferida dentro del ámbito del restaurador?

—Me especialicé en el tratamiento de pinturas de caballete (telas y tablas) practicando los más modernos sistemas de forrado, limpieza y retoque. Me interioricé en el empleo de aparatos de investigación: rayos X, luz ultravioleta, fotografía, etc.

Este instituto es el único que funciona en Alemania con carácter oficial. Al finalizar cada semestre se dictan cursillos para los restauradores que se interesan en el uso de aparatos de investigación, pudiendo además presentar allí problemas de carácter técnico.

—¿Sólo en Alemania pudo estudiar?

—El DAAD tuvo la gentileza de concederme, previa autorización de mi profesor, la posibilidad de asistir a otros importantes

centros de restauración europeos. Durante el período de vacaciones de agosto y setiembre de 1965, frecuenté los talleres de la Galería Uffizi, en Florencia, donde trabajé en tablas Italianas del Siglo XIII y XVIII, bajo la dirección del Prof. Vermeiren. En abril del 66 concurrí al Instituto Royal del Patrimonio Artístico de Bruselas. En contacto con el cuerpo de restauradores de esa espléndida y moderna escuela, adquirí otras informaciones sobre métodos de forrado de telas, diverso al empleado en Alemania. Coincidió mi estada en esa ciudad con la del Prof. Mora, del I. Central del Restauo de Roma, que dictaba un cursillo sobre el tratamiento de los murales, con un sistema totalmente nuevo, consistente en la aplicación de soportes de plástico, que reemplaza a la tabla que se empleaba hasta ahora para pegar los frescos una vez desprendidos de la pared.

—¿Algo sorprendente?

—Sí; pasé por los talleres del Louvre, sin encontrar la organización que cabe esperar en un Museo tan importante...!!!

—Y en este año ¿qué otros panoramas pudo observar?

—En agosto y setiembre me dirigí a España para conocer los Institutos de Madrid, Valencia y Barcelona. Muy buena impresión me causó el de Madrid, en el que se centraliza todo lo concerniente al mantenimiento del acervo artístico. Cuenta con capacitado grupo de restauradores y químicos, a pesar de no tener aún un local apropiado. Un moderno edificio sin embargo, está en proyecto, pues la obra a restaurar es grande y exige una adecuada atención. En Valencia acudí al Taller de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y en Barcelona al Taller de Arte Hispánico. Visité los talleres del Prof. Gudiol, que en ese momento estaba abocado a la restauración de los frescos de Torres García, que fueron despegados del Salón S. Jorge de la Mancomunidad de dicha ciudad.

—¿Qué consecuencia general ha sacado de todos estos estudios?

—Del balance de lo visto en los distintos países que he visitado, es notable el interés de las autoridades por la conservación de la obra de arte. Este interés se demuestra creando o modernizando, según los casos y posibilidades económicas de cada país.

—¿Cómo se ubica al restaurador?

—Ocupa lugar preponderante y su labor es apreciada y altamente reconocida.

—¿Otras consideraciones generales?

—No es acertado, a mi parecer, el hecho de centralizar la labor del restaurador en países de gran riqueza artística, como lo son

Artistas y Exposiciones

Estudios de Restauración en Alemania Realizó Giaudrone



Examen radiográfico comentado en grupo de restauradores, en el instituto



Carlos Giaudrone en tratamiento de una tabla alemana

Italia y España. Estos centros, Madrid-Roma, obstaculizan, en muchos casos, con asuntos burocráticos y el lógico amontonamiento de demandas de permisos de restauración, trabajos que requieren urgente tratamiento. Creo que en cambio en Uruguay daría resultado satisfactorio tal sistema, pues el número de obras con que se cuenta, permite controlarlas y tratarlas en los casos necesarios, sin mayores dificultades.

—¿Proyectos futuros?

—Traje muchos. El más inmediato es el de organizar el taller del "Museo Blanes", contando, por supuesto, con apoyo de las autoridades, para poder lograr algo que se aproxime a lo que requiere actualmente la técnica del restaurador moderno. Un buen augurio para mí, fue la donación que ha hecho la Embajada alemana en nuestro país, de un microscopio binocular, que ya está instalado en el Museo Blanes.

Develado el Misterio

No, ya no hay misterio en la restauración. El espíritu de colaboración técnica que existe en los países europeos en materia de restauración, prácticamente ha desechado los secretos...

Se manifiesta por medio de publicaciones, conferencias y congresos, que van tomando un carácter cada vez más científico y universal. Ejemplo de ello es el Instituto Internacional de Conservación, del cual he sido aceptado como miembro asociado, y que funciona en Londres desde 1950. La publicación de su boletín, con la colaboración de los más destacados restauradores y científicos del mundo entero, es el primero paso hacia la verdadera investigación para la salvaguardia de la obra de arte.

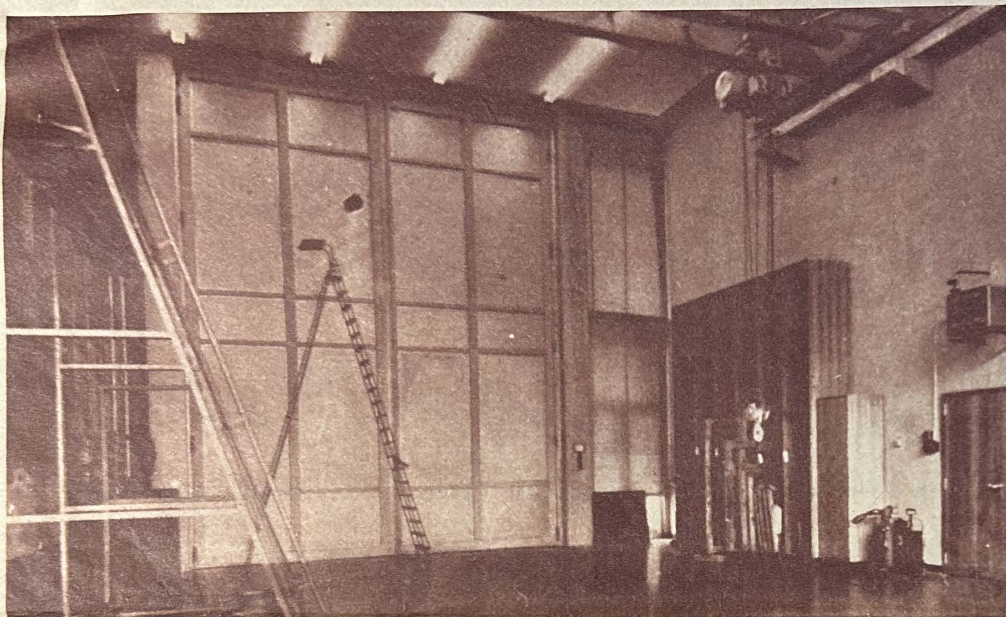
E. V.

EL DIA

AÑO XXXV — Nº 1753

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, 21 DE AGOSTO DE 1966



Puerta de entrada al taller de obras monumentales y telas de gran tamaño. También se destinó el local para la tarea de torrado de cuadros.

Instituto Real del Patrimonio Artístico

"HACE 30 años, un hombre comenzando por adquirir un microscopio y una lámpara de Wood, se instaló mal que bien, en un rincón del Museo del Cincuentenario; un poco más tarde, rodeado de algunos colaboradores y de un equipo mejor entrenado, se vio obligado a aprovechar al máximo cada m² de superficie disponible. El momento había llegado para ver más lejos y ampliamente". "Fue entonces, que el Ministro de Trabajo, tomó la iniciativa para la construcción del nuevo edificio". Así describió Paul Co-remans en el Boletín del Instituto Real del Patrimonio Artístico, los primeros pasos y la clarividencia de Jean Capart, en aquel entonces, conservador del Museo Real de Arte e Historia; "...que estimulado por el ejemplo de otros países y el resultado de sus investigaciones, llegó a hacer comprender el verdadero sentido de sus múltiples viajes".

Se crea entonces, en el propio Museo, un laboratorio físico-químico, que asociado al servicio fotográfico ya existente, sirvió de punto de partida y de centro de las búsquedas experimentales en el Arte y la Arqueología de todo el territorio belga.

Los inconvenientes, que evidentemente surgieron al solicitarse su colaboración, por la afluencia cada vez mayor de obras en un espacio y medios tan reducidos, no escaparon a la atención de las autoridades gubernativas, decidiendo aprobar un proyecto para la instalación de un laboratorio oficial.

A fines de la segunda guerra, comienza a tomar forma sobre esos mismos pasos, lo que hoy es el mejor equipado centro de restauración y conservación de toda Europa. La creación del ACL (Laboratoire des Musées de Belgique) y "Archives Centrales Iconographiques", tenía por objeto dos misiones fundamentales: atender el tesoro artístico del país y hacer su inventario fotográfico.

Así con un personal todavía restringido de químicos, historiadores de Arte, restauradores, fotógrafos y administrativos, se convierte en el médico, el consejero técnico y el investigador de todas las colecciones estatales.

Un decreto Real, concedió en 1957 la denominación de IRPA (Institut Royal du Patrimoine Artistique) al ACL, comenzándose dos años más tarde las

obras para la construcción del edificio; la demolición de las viejas "cuadras" de la Exposición de 1880, en el costado norte del Parque "du Cinquenaire" dieron un área magnífica para el futuro emplazamiento. Tres años para la duración de las obras con su equipamiento y el Instituto quedó habilitado para iniciar sus tareas.

La ubicación en dicho Parque, lo centraliza de las importantes instituciones y museos que se encuentran en sus alrededores. Se vio favorecido por la enmarcación del verde de sus jardines, de su calma y de la luz indicada para el cumplimiento de sus actividades, como también de un terreno que pertenecía al Estado.

De modernísima construcción, parece marcar el primer eslabón de la cadena de las transformaciones urbanísticas del viejo parque, que en el presente retiene la atención de las autoridades belgas.

Así vemos, entre esa agrupación de antiguas construcciones que rodea el Arco de Triunfo, integrarse armónicamente, con su arquitectura franca y sin rebusques, digna de su particular destinación, la sede del Instituto.

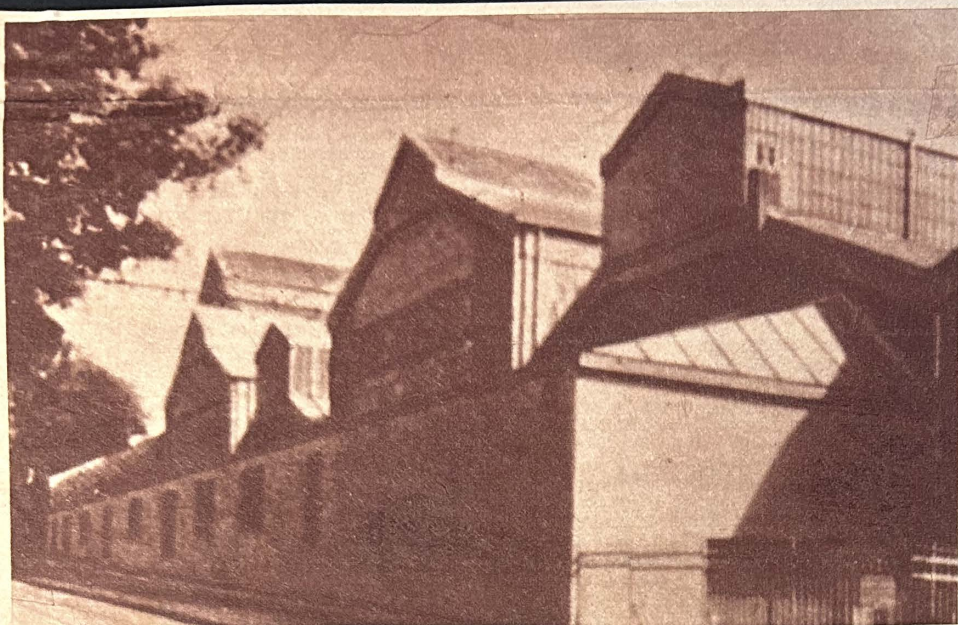
Un área rectangular de 83 m de largo por 30 de ancho, da cabida a sus 45.000 m³ de edificación, con una superficie útil de 8.800 m², que fue particularmente estudiada en su distribución espacial, con la premisa fundamental de facilitar el rendimiento del trabajo, dotar de seguridad a su personal y por consiguiente, a las obras que allí se retendrán para su estudio o restauración.

Sus laboratorios y ateliers, que ocupan los mayores espacios, se agrupan a lo largo de la fachada norte del edificio, dejándose los laterales, destinados a la parte administrativa, oficinas, biblioteca, sala de

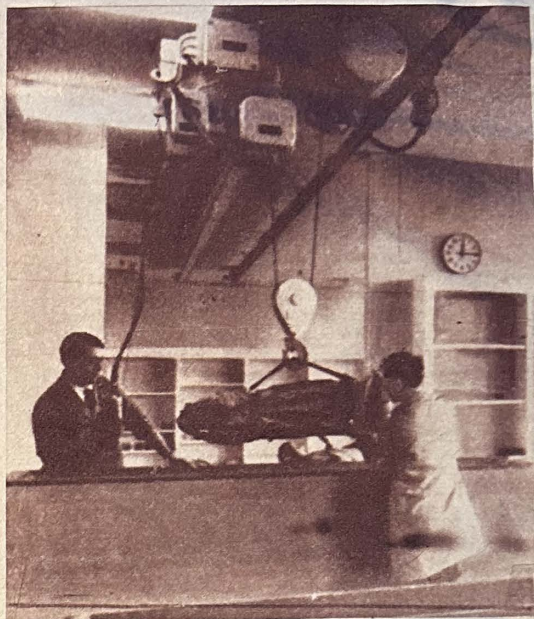
descanso, mensa, etc.; de manera que la circulación en los locales de trabajo no se ve interferida. En el primer piso se reúnen los de acceso al público, como la sala de exposición, de conferencias, de lectura, archivos iconográficos y servicios administrativos.

La biblioteca y el servicio de informaciones, se ubicaron en el piso intermedio vecinos a los talleres de restauración y laboratorio, a fin de facilitar las consultas del personal. Por las mismas razones, se emplazó el archivo iconográfico en el piso inferior al atelier de restauración de pinturas.

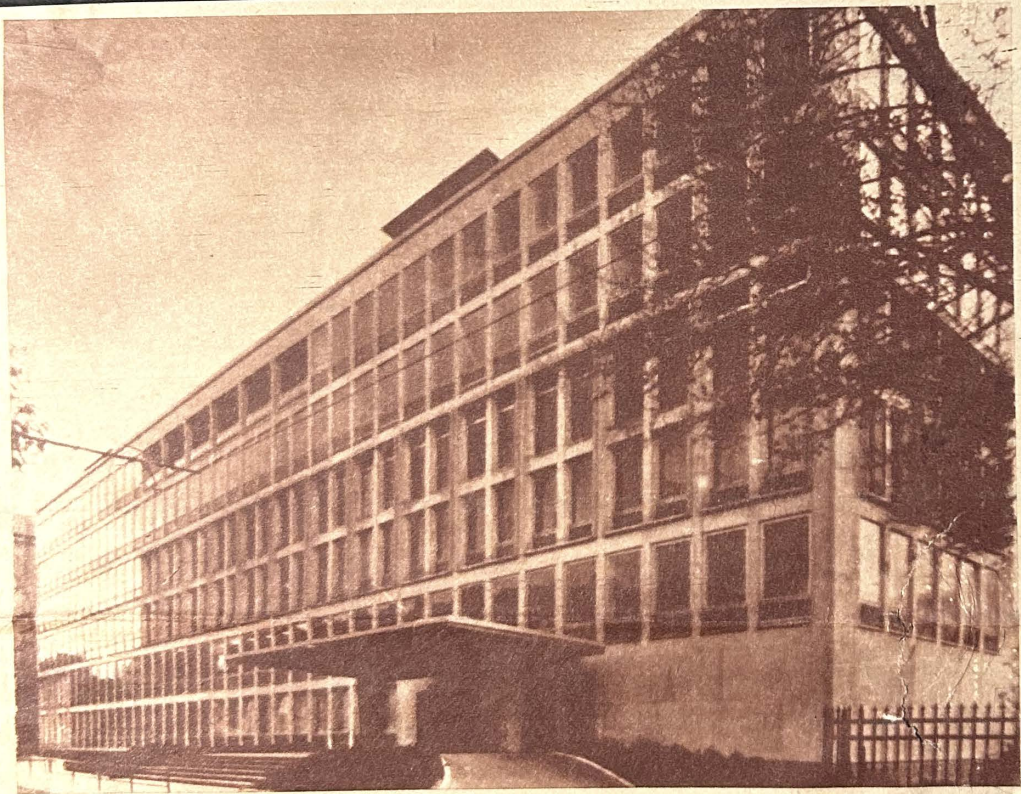
En cuanto a éstos, se les ha dado lugar a mediana altura del edificio, considerando que la fragilidad de las obras allí tratadas, requieren un alojamiento especial de fácil acceso y con la protección garantida de todos los servicios posibles de seguridad. Sus amplios salones de 6 m de altura, están equipados de un práctico sistema de monorriel fijado al techo que corre a lo largo de sus reparticiones. Por medio de una grúa automática, la entrada y traslado de las obras se efectúa sin mayores dificultades. Esas ventajas tocan



Los viejos pabellones de la Exposición de 1880 que fueron demolidos para dejar sitio al nuevo edificio.



Del taller de restauración de las esculturas. Momentos de la inmersión en cera caliente de una talla de madera, después de su tratamiento con insecticidas contra la carcoma.



El edificio, obra del arquitecto M. Charles Rimanque, cuyo proyecto se elaboró con la entera colaboración del Instituto de acuerdo con las necesidades de cada especialización, se sintetiza en una forma funcional, sobria y elegante.

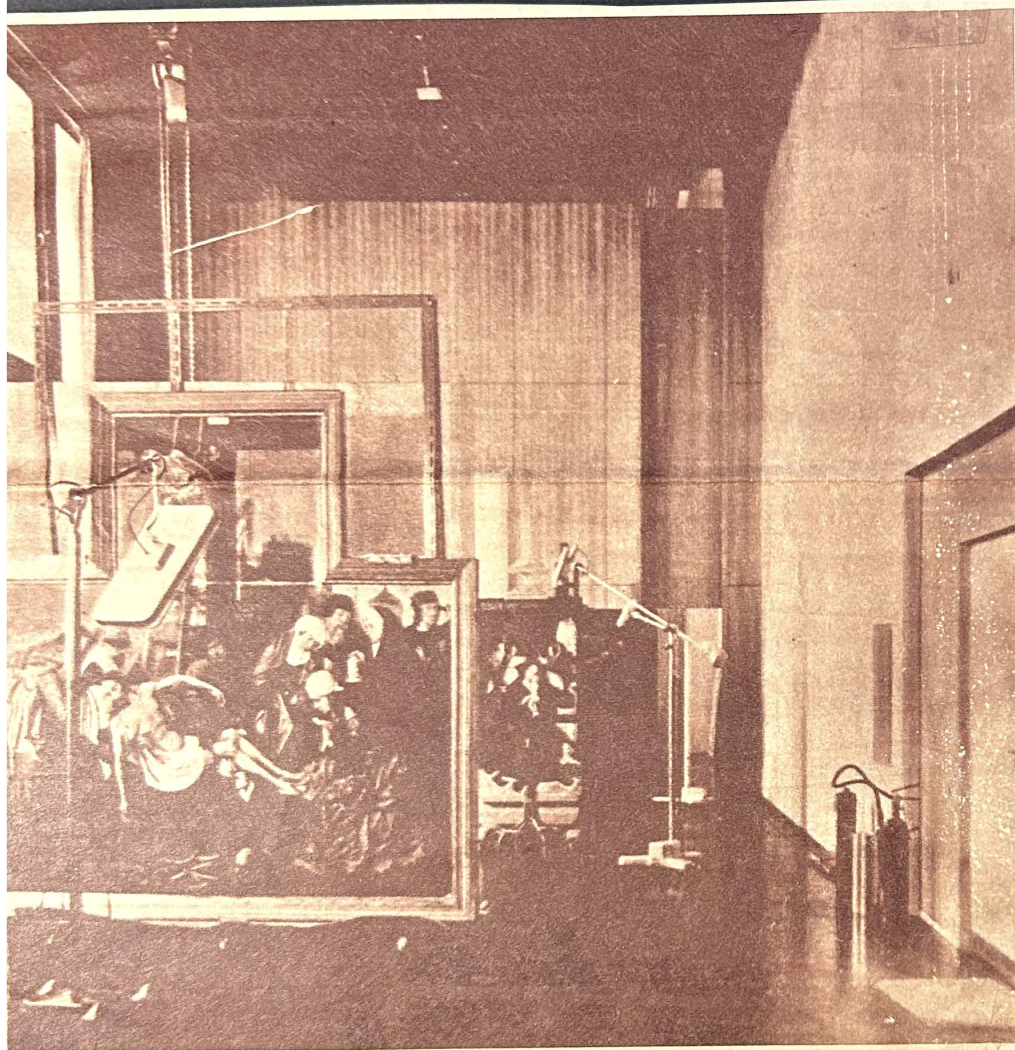
también al taller de tratamiento de soportes y a los laboratorios radiográficos y de fotografía que se encuentran en el mismo piso; en el taller de restauración de esculturas, en el cuarto piso, encontramos la misma instalación que se prolonga hasta el reparto de carpintería.

Aparte de los factores de comunicación y transporte de materiales, se tuvieron en cuenta aquellos concernientes a la climatización, la luz, los ruidos y vibraciones, los olores, seguros contra incendios y emanaciones radioactivas, para determinar la repartición de los servicios dentro de los límites impuestos por las dimensiones, la forma y la orientación del edificio.

Los materiales orgánicos, como la madera, particularmente sensibles a la humedad, son tratados o conservados en locales donde el grado hidrométrico es constante. El sistema de climatización, que por razones de economía funciona sólo en determinados talleres, en los laboratorios y en la sala de conferencias, mantiene los ambientes con un 60 % de humedad a una temperatura de 20 grados C. con excepción de los laboratorios de "datage" por el radiocarbono, y el depósito de negativos fotográficos que requieren el 65 % de humedad.

En otros locales, la instalación climatizadora contribuye igualmente a compensar la pérdida de calor, a fin de mantener uniforme la temperatura en la totalidad del edificio.

En cuanto a la iluminación, se resolvió, como ya he señalado, colocar los laboratorios y ateliers a lo largo de la fachada norte, donde la luz es constante y la temperatura no sufre las alteraciones de un asoleamiento prolongado. A fines de evitar los ruidos y las vibraciones provocadas por trabajos pesados, se ubicaron algunos talleres en el subsuelo y otros en la mitad del edificio (tratamiento de metales y carpintería), como también los que realizan operaciones odorantes (atelier del tratamiento de las esculturas, con impregnaciones al calor y en frío). El de los tratamientos con insecticidas y funguicidas, están situados en un patio exterior.



El taller de tratamiento de las pinturas, que se conecta en el mismo piso con el de los soportes y los estudios radiográficos y fotográficos.

Los riesgos de incendio, determinaron el emplazamiento de algunos de los locales (depósitos de inflamables, garajes, etc.) aislados también del edificio.

Los laboratorios de "datage" por el radiocarbono, constituyen un caso particular. Están en el subsuelo, es decir, sobre una masa de construcción maximal, a fines de aislar en lo posible las radiaciones cósmicas, tomándose también las precauciones inherentes a ese tipo de búsqueda, con revestimientos plásticos especiales en sus techos y paredes.

No es posible, por razones obvias, entrar a detallar las 526 reparticiones del Instituto, pero sí se puede señalar las funciones que desempeñan sus cinco departamentos.

El de Física, que atiende química nuclear, estructural y las propiedades físicas; el de Microquímica, las búsquedas microscópicas, microquímicas y parasitarias; el de Conservación, las búsquedas históricas, técnicas y los tratamientos de restauración; el de Monumentos históricos, los ensayos de materiales y las búsquedas microscópicas de piedras y silicatos; el de los Archivos Iconográficos, encargado de la investigación, el inventario, la fototeca y laboratorio fotográficos.

Fuera de estos cinco departamentos, están los Servicios Generales que comprende la parte administrativa, técnica y científica del Instituto, agregándose la Enseñanza de post-graduados.

Esa sección especial, que funciona desde el año 1962, dedicada a la enseñanza, el examen científico y el entrenamiento para el restaurador, está auspiciada por las Universidades belgas, especialmente la de Gand, con un grupo de profesores y científicos que complementan sus clases con el seleccionado personal técnico del Instituto y con la intervención de destacados especialistas extranjeros. Sus cursos se inician cada año, admitiéndose un limitado número de estudiantes (12) en su mayoría extranjeros: microquímicos, físicos y restauradores.

Los Servicios generales comprenden también la Biblioteca Central y el de Publicaciones. El papel de la Biblioteca es el de dar no sólo la información bibliográfica para el examen científico de los tratamientos de las obras de arte, sino el de cooperar en la búsqueda y en la realización de los Archivos para el mañana de la Historia del Arte nacional.

Tal es en síntesis, la historia y la misión de este Instituto, que después de treinta años de su creación, en un laboratorio de museo, Bélgica se vio dotada de una institución científica, con instrumentos de trabajo adecuados y un personal competente con una morada donde pueden cumplir dignamente su tarea en los planos nacional e internacional.

Carlos GIAUDRONE

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del Institut Royal du Patrimoine Artistique)



El restaurador Giaudrone y sus ayudantes, planchan con cera y resinas la nueva tela que se convertirá en soporte para el cuadro de Blanes "Los 33 Orientales"

Giaudrone Trabaja en el Reentelado del Cuadro de los 33 Orientales

Se está procediendo, en el Museo Nacional de Artes Plásticas, a la restauración del cuadro de Juan Manuel Blanes, "Los 33 Orientales".

La obra estuvo en depósito muchos años. Cuando se reabrió el Museo en 1961, hubo la necesidad de restaurarlo. La tela se halla en malas condiciones; ardida y deteriorada por los traslados de que fuera objeto (a Buenos Aires, al Teatro Solís, etc.).

Como había que presentarla al público, se recurrió a Giaudrone, para realizarle, una rentelación de urgencia. Esta se hizo en forma precaria, y se pudo exponer. Creemos que más que nada influyeron en el deterioro del cuadro, los cambios de temperatura. La tela sufría dilataciones y contracciones, y la capa pictórica se iba desprendiendo del soporte. Ese rentelado habría que cambiarlo definitivamente.

Cuando Carlos Giaudrone, el especialista uruguayo, fue a estudiar a Alemania los procedimientos y técnicas modernas de la restauración, llegó hasta Bélgica, en donde el encargado de rentelados del Instituto Real del patrimonio artístico de Bruselas, Sr. Messen, lo asesoró respecto al procedimiento a seguir por las fallas del cuadro de "Los 33 Orientales".

Se llegó a la conclusión de que se necesitaba, determinado tipo de tela, y un nuevo aglutinamiento. Allí mismo Giaudrone logró las muestras de los materiales. Es de tal manera que, llegados estos al País, inicia el delicado trabajo con una obra capital en la Historia del Uruguay, realizada por el más grande pintor nacional en dichos temas, lo que le impone una enorme responsabilidad.

El cuadro mide dieciocho metros cuadrados, y se halla extendido en el piso de la amplia biblioteca del Museo, adecuada para tal emergencia.

Allí encontramos a Carlos Giaudrone con sus dos ayudantes, enfrascado en el trabajo. Nos explica que, primeramente, hubo que quitar el rentelado que había colocado anteriormente, y el proceso siguió con el traspaso de la tela; raspajes y estiramiento.

En el momento ya se realiza una función más pesada. La llamada del planchado, que se realiza con una

mezcla de cera y resinas. Una vez extendidas por sectores en la tela nueva, debajo de la cual está el cuadro, se le plancha, y se expande de inmediato, cubriendo la superficie totalmente.

Dicho trabajo insume un día, sólo para cubrir un metro cuadrado. Terminada esa etapa, viene la limpieza y la colocación en su nuevo bastidor. En realidad, el rentelado es un soporte sobre la tela original. El traslado de una tela a otra ya no se efectúa, porque se trata de conservar siempre que sea posible la tela original. En Europa se estilaba de tal manera lo mismo que el tratamiento sobre tablas. Con esta restauración a fondo, el cuadro puede durar —nos recalca Giaudrone— muchos años; incluso un tiempo ilimitado, si se tienen en cuenta las temperaturas en que debe tenerse una tela. Las temperaturas en todos los museos europeos son de 21 grado centígrado constantemente; invierno y verano y la humedad debe ser de 70 grados para su total conservación.

Nos dice el restaurador que el trabajo insumirá todavía aproximadamente un mes. Habrá que limpiar el cuadro cuidadosamente, y llevarlo a un retoque general. Muchas ondulaciones y deterioros a causa de la falta de tensión y resistencia de la fibra de la tela, han hecho que llegara al extremo del cual es necesario rescatarlo.

Carlos Giaudrone, a quien se le encargó la delicada tarea, además de estudiar, como dejamos sentado, en ambientes adelantados, posee antecedentes de su éxito en trabajos como la restauración del no menos importante cuadro de Blanes, "Carlota Ferreira", a la que renteló en 1961, de varios cuadros de Barradas y de Blanes Viale, así como esa magnífica cabeza de viejo de Sáez. Retocó y trabajó sobre cuadros de Gallino y otros del Museo Blanes, lo que le da autoridad para abordar la restauración de una de las más grandes pinturas de la Historia Patria.

R. V.

EL DIA

Fundado por DON JOSE BATLLE Y ORDÓÑEZ el 16 de junio de 1886

Gerente-Administrador: Cr. BATLLE T. BARBATO

MONTEVIDEO, MARTES 15 DE ABRIL DE 1975



Capa pictórica que se desprendía del soporte original de la tela, y los resquebrajados contornos de las pinceladas, que el tiempo y las humedades deterioraron.



Retiro del gran lienzo del primer rentelado, para cambiar otro de mayor resistencia. Esta operación, muy delicada y casi de magia la realiza el restaurador con sumo cuidado, ya que debe ser desprendida antes la pintura.

Diálogo con Carlos Giaudrone

Un Poco de Historia en la Restauración del Cuadro de Blanes los "33 Orientales"

EL DIA adelantó la noticia de la terminación, en la labor de restauración abordada por el artista uruguayo Carlos Giaudrone del cuadro de Juan Manuel Blanes, "Desembarco y Juramento de los 33 Orientales".

Deseosos de saber los detalles de este delicado y difícil trabajo, en el cual le fuera totalmente cambiada la tela (Rentelar) por una de gran calidad y resistencia, abordamos al especialista Giaudrone en el Museo Nacional donde tuviera lugar su labor.

—¿Cómo comenzó esta odisea en la restauración del cuadro de Blanes?, preguntamos a Giaudrone.

—Los trabajos me fueron encomendados por la Dirección del Museo Nacional, que entonces estaba a cargo del Arq. Alberto Muñoz del Campo. Esto era antes de la reapertura del Instituto. La obra había sufrido deterioros en la tela y en su superficie pictórica. El depósito era lugar inadecuado.

—¿Pero entonces, antes de la actual restauración, el cuadro había sido ya tratado por usted?

—Sí. Fue la urgencia de exponerlo para determinada fecha. Esto me obligó a trabajar en el local junto a las obras de albanilería que se estaban realizando. Era su estado precario en el sostén de la capa pictórica, que se desprendía del soporte en forma alarmante. Y menos aún el tensado de la tela, que había perdido toda su resistencia, formando bolsas provocadas por el excesivo peso de sus quince metros cuadrados.

Fue así que opté por rentelar el cuadro bajo cualquier circunstancia, en el piso del propio Museo.

—¿Fue duro ese trabajo? Nos imaginamos las dificultades para manejarlo...

—Tuve que hacer una tarea de afirmado para nivelar las irregularidades de la superficie. Empleando una tela de lienzo con cola de engrudo, comencé la limpieza, retoques, y finalmente el barnizado protector.

—¿Y se llegó a poner en sala en aquella época?

—El cuadro lució ante el numeroso público que desconocía por cierto la exigente labor que tuve que realizar.

—¿Cómo y por qué usted buscó perfeccionar este restauro primero e insistir en un segundo?

—Va le digo, aquél fue un arreglo casi de emergencia...

—Durante mi viaje a Europa, consulté con especialistas restauradores.

—¿Luego de tales estudios usted abordó nuevamente la tela?

—Fue a mi llegada que planteé al nuevo Director del Museo, Sr. Angel Kalemberg, la reubicación, o mejor, la moderna restauración de la obra de Blanes.

—¿Y qué técnica empleó entonces?

—Opté por un nuevo rentelado a la encáustica, con cera y resinas. Las muestras de telas, traídas especialmente de Bélgica, fueron enviadas a nuestra Embajada en Bruselas, iniciándose la gestión por medio del Mi-

nisterio de Relaciones Exteriores.

—¿Mientras tanto... el cuadro seguía en depósito?

—No, fuimos ganando tiempo. Juntamente con mis ayudantes Nelson Leites y Luis Visca, se procedió a quitar la tela anterior. Luego de haber tomado la precaución de afirmar el color con papeles de seda, llegada la nueva tela, se renteló el cuadro con el sistema de que le hablé, a la encáustica, en el piso de la Biblioteca del Museo (así lo publicó EL DIA en una información exclusiva, dada en su oportunidad) especialmente sistematizado con tablas para el correcto planchado.

—¿Ha dado por terminada la obra?

—En estos días la labor ha concluido, con los detalles de retoques y barnizados. La última la llevé a cabo en una de las salas del Museo (también EL DIA dio noticia 12-4-75), colocándolo en su bastidor de origen, lo que insinuó una cuidadosa puesta a punto, porque el cuadro no está pintado en perfecta escuadra.

—Giaudrone, ¿usted cree que con este rentelado la gran composición de Blanes quedará ya definitivamente a cubierto de deterioros para el futuro?

—Yo aconsejaría evitar en adelante otro despegue de la tela. Se limpió nuevamente su superficie, retocando solamente algunas partes del color que sufrieron modificaciones en el tiempo. Cabe agregar que en la fase final de la restauración, colaboraron como ayudantes, Eduardo Luciani y Manuel Nigro. E. V.

Fin de una ardua tarea: Llevó 10 años restaurar famoso cuadro de Blanes

Tras años de ardua labor, contra viento y marea, el cuadro del desembarco de los Treinta y Tres Orientales de Juan Manuel Blanes fue finalmente restaurado y podrá lucir con toda su majestuosidad en los salones del Palacio Legislativo.

¿Quién fue el protagonista de esa meticulosa labor, que demandó tantos años de paciencia y que debió enfrentar toda clase de contratiempos para lograr su objetivo final?

EL DIARIO lo ubicó, mantuvo una larga y amena charla con Carlos Giudrone, experto en restaurar cuadros, especializado en Europa, profesor de Historia de Arte, y colaborador del Servicio de Artes y Letras en el Municipio. "Pero mi oficio, mi verdadero oficio, es el de restaurar cuadros" afirmó con modestia pero énfasis.

• UN LARGO PROCESO

Anécdotas de carácter insólito, detalles de precisión técnica y una ordenada cronología de los hechos componen la narración de esta tarea, casi una "misión", que Giudrone viene haciendo desde 1959.

En efecto, cuando en 1959 comenzaron las obras de reforma en el Museo Nacional de Bellas Artes (en ese entonces bajo la dirección de Alberto Muñoz del Campo), Giudrone fue llamado para hacer los trabajos de restauración necesarios del cuadro.

"Se quería exponer la pintura para la reapertura del Museo" y no tenía más remedio que restaurarlo en el plazo de un par de meses, quizás más.

El "Desembarco", de 3 metros de alto por 6 metros de largo, había estado guardado en un depósito inadecuado, húmedo y caluroso. Ello expuso la tela y la pintura y fue necesario hacer un "re-entelado".

• EN MEDIO DE LAS OBRAS

"Para ello tuvimos que extender la tela sobre el piso del Museo, en la misma época que los albañiles finalizaban las obras de remodelación" explicó el restaurador. Para mejorarlo, se debió usar tela de lienzo y cola de harina, lo que era común en aquella época.

"Por eso, para el día de la inauguración del Museo, el cuadro lució para el público, a pesar de las miles de dificultades en que se debió trabajar y algunos insólitos hechos que entretuvieron la tarea".

• TECNICAS MAS MODERNAS

Desde 1964 hasta 1966, Carlos Giudrone fue a Europa para especializarse en el arte de la restauración de cuadros.

A su regreso enfrentó el problema del re-entelado de la obra de Blanes, por cuanto el otro había sido hecho en forma bastante precaria. "Esta vez pensé en hacerlo mediante métodos más modernos, usando cera y resina y aplicando telas especiales para estas tareas".

De acuerdo a algunas muestras que Giudrone trajo de Europa, se pidió la tela a través de organismos públicos, y se comenzó a cubrir la pintura con pequeños cortes de seda, lo que dara protección al color mientras se proceda al re-entelado. Luisa Visca y Nelson Leites, expertos restauradores uruguayos colaboraron en dicha tarea.

• "NADA NOS DETUVO"

Algunas demoras en la llegada de la tela pedida parecieron atentar contra la continuidad de las obras, "pero nada nos detuvo y seguimos adelante".

Por el tamaño del cuadro, éste debió ser extendido en el piso de la Biblioteca del Museo y allí se procedió a la tarea del re-entelado. Dedicación y paciencia fueron necesarios para el trabajo, un mínimo error, una distracción eran suficientes para arruinar la obra de Blanes.

Para colmo de males, de producirse algún inconveniente serio sobre la obra, ésta no sería descubierta hasta terminado el trabajo por cuanto el cuadro estaba boca abajo y era imposible darlo vuelta hasta la conclusión final de la labor.

Finalizada esa etapa "con la desinteresada ayuda de los expertos Eduardo Luciani y Manuel Nigro" se procedió a quitar los pequeños cortes de seda que protegían el color en el reverso de la tela.

Colocar la obra de Blanes en su bastidor nuevamente tomó cerca de tres días ya que el pintor no la había hecho en un rectángulo perfecto y las tareas de ajuste debieron hacerse con suma precisión. "Por eso mismo, considero aconsejable no desarmarlo del bastidor a menudo" explicó Giudrone.

• AL PALACIO

"Dado que el Museo organizó numerosas exposiciones de pintores extranjeros y nacionales, nunca se le encontró una ubicación adecuada al cuadro" agregó el restaurador, "por ese motivo permaneció en la biblioteca del Museo Nacional durante un par de años".

Finalmente, ante las celebraciones históricas de este año, se decidió que la gran obra de Blanes sería ubicada en los salones del Palacio Legislativo.



Carlos Ginadrone trabaja minuciosamente en la labor de restauración del cuadro del "Desembarco de los Treinta y Tres" de Blanes. Sus colaboradores (en la foto) lo ayudan a colocar cortes de seda para proteger la pintura.

Exposición Blanes

Ya están en el museo los cuadros traídos desde el Palacio Urquiza

En la mañana de ayer fueron desembalados los cuadros de Juan M. Blanes traídos desde el Palacio de Urquiza en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), que expresamente llegaron en préstamo para figurar en la muestra del gran artista uruguayo que se inaugurará próximamente en el Museo que lleva su nombre.

Viendo los originales se aprecia más nítidamente esa intuición que florecía en algún detalle anunciando al gran pintor. Porque en sí, estas escenas de batallas indicadas por el General Urquiza al pintor, no son más que el arranque intuitivo, inspirado quizás en algún grabado o lámina de la Biblioteca de la casona. Lo esencial es que descubrimos al Blanes de antes de estudiar en Europa. A ese extraordinario de la voluntad que le hizo sentarse en el primer banco de la Academia en Italia ya en edad madura. Es indudablemente un primitivo, un "naïf" aún. Sus escenas poseen la ingenua vitalidad de quien escucha el relato y lo interpreta o le ilustra.

Un ejemplo es la Batalla de San Cristóbal, donde un ambiente casi tétrico domina la acción. En una de las Batallas de Caseros se observan los guerreros en filas que registran la documentación. Pero al liberarse en alguna figura sin identificarse mayormente, es cuando el pintor asoma con algún trazo que lo denuncia como tal. Otro factor interesante es el que presenta "Laguna Limpia". El ejército está en plena batalla entre una arboleda. Se nota ya la pasión de Blanes por el estudio del paisaje, por el sentido que desea dar a su creación, que le sostendrá en el tiempo a la cabeza de nuestra plástica. En "Sauce Grande", se ve el horizonte lejano que tanto gustara al artista, y que cultivó luego en muchas de sus telas. En otra de las Batallas de Caseros, se puede apreciar la dureza de los soldados, el aspecto marcial, su movimiento guerrero, así como en los caballos, se ajusta a distintas facetas algo acartonadas. En "Pago Lar-

Uno de los cuadros de las batallas, traídos desde el Palacio Urquiza; luego "Mundo, Demonio y Carne", de Blanes.

go", pinta los caballos mejor realizados. La acción es más variada y liberada aún cuando se maneja dentro de las limitaciones de su paleta.

Un gran retrato poco conocido

Es el que dedicó a su amigo Juan Mesa. La transparencia lograda en el clarooscuro, por lo demás conocida en sus grandes obras como "La Paraguaya", atestiguan en esta pieza la gran maestría de Blanes en dicho género. Por otra parte, se expondrán una serie de notables estudios para sus cuadros históricos. Están los que pertenecen a su colección para el cuadro de los Treinta y Tres, personajes y caballos magistralmente trazados, con una fuerte lección de dibujo y sentido de responsabilidad. Retrato de joven, descubierto casi entre la obra del pintor propiedad del Museo, aparece con ribetes de fineza y características que le distinguen entre las obras mejor catalogadas.

Uno de los primeros dibujos de Blanes, "La Goleta", a tinta, nos detiene ante su escrupuloso detectar la documentación. La precisión y la ubicación de cada pieza son del Blanes que no dejó a la negligencia nada por resolver.



Obras de admirable técnica

Entre los envíos que llegan desde Argentina, se cuenta el boceto sobre el hecho de la Constitución de Santa Fe, en 1853. Es de pequeño formato. En esta pintura íntima y totalmente liberada, es donde se aprecia al gran pintor. El trazo suelto, manchado, como no lo realiza Blanes en sus grandes telas (tenemos entendido que así lo hizo en alguna que se halla en Chile). Una maestría en el toque y en la sensación de conjunto con poco material y gran factura, dan la pauta de un hacer de jerarquía. También "La sorpresa de San Call" y el estudio para La Revista de Rancagua, son obras dentro de lo conocido en Blanes. Podría agregarse el boceto ecuestre de Manuel Osorio como demostración de una tendencia más monumental, cosa que Blanes no siguió en sus otras telas.

El taller de restauración del Museo se está aplicando al retoque de muchas de las pinturas que lo necesitan. Bajo la dirección de Glaudrone, se reparan algunos daños causados por la humedad, y los mismos de un incendio que hace muchos años deterioró algunos de los estudios, pequeñas joyas que se mostrarán en todo su valor.



El famoso cuadro de los 33 Orientales de Juan Manuel Blanes encara el género Histórico con una composición simbólica dentro de la documentación de sus personajes. El restaurador Ciaudrone en la tarea casi culminada

Totalmente Restaurado

Hace bastante tiempo que el cuadro de los "33 Orientales", de Juan Manuel Blanes, viene siendo sometido a una importante e imprescindible restauración.

Esta se llevó a cabo en el Salón de la Biblioteca del Museo Nacional de Artes Plásticas, y fue realizada por el técnico Carlos Ciaudrone, capacitado artista que estudió a fondo las más modernas técnicas referentes al resurgimiento de las obras deterioradas, y que culminara en

Alemania con amplios resultados para el artista.

Toda esta sapiencia la aplicó el pintor nacional para la difícil restauración de una obra de grandes dimensiones (más de seis metros de largo) y que presentaba dificultades por el tratamiento de que fuera objeto anteriormente y el tiempo que había hecho surgir inconvenientes, sobre todo en un ángulo inferior de la tela.

Carlos Ciaudrone abordó el trabajo con entusiasmo y dedicación.

Entonces dimos amplia noticia de ello. Hoy, cuando todavía no se ha expuesto el cuadro ni dado destino, es que averiguamos que el trabajo está virtualmente terminado. Solo faltan algunos toques que deben realizarse cuando la tela esté armada.

Tenemos entendido que se piensa ubicarlo en Casa de Gobierno, temporariamente.

Distinción para el restaurador de los cuadros de Blanes

Famoso por haber restaurado el célebre "Desembarco de los 33 Orientales" de Blanes, tras años de ardua labor Carlos Giaudrone debe ser sin duda uno de los más destacados especialistas uruguayos en ese difícil oficio. Dedicado exclusivamente a la tarea de restaurar cuadros y murales, algunos de ellos muy antiguos, nuestro compatriota fue honrado con una beca otorgada por el gobierno italiano para especializarse aún más en su trabajo.

Giaudrone parte mañana rumbo Italia. Permanecerá ocho meses en Roma donde trabajará en el Instituto Central del Restauo, dicha capital. Ese centro es considerado el mejor del mundo en materia de restauración de cuadros por lo que la otorgación de la beca es todo un honor para Giaudrone.

Con todo, varias tareas de suma importancia quedarán inconclusas temporalmente, hasta que el restaurador regrese. Es que Giaudrone siempre tiene algo de importancia entre manos. Justamente en los últimos tiempos estaba desprendiendo y transfiriendo los murales de Saint Bois para llevarlos a la Universidad.

REFINAR CONOCIMIENTOS

"Lo que se me ha dado es una beca de información" dice Giaudrone en el curso de una larga conversación mantenida con EL DIARIO. "Allí aprenderá todas las técnicas nuevas, la última palabra en restauración de pinturas artísticas".

Precisamente, quiere recañar datos sobre tratamiento de pinturas murales y conocer los nuevos sistemas que hay para transferirlos. Hasta ahora dichos cuadros se pasaban sobre telas, actualmente en Europa se hace sobre plásticos en un método muy moderno, desconocido en estas latitudes.

También quiere conocer el tratamiento de cura y consolidación de maderas antiguas.

Pero también, por otra parte, quiere especializarse en la organización y planificación de gabinetes (o laboratorios) de restauo. Ello, obviamente, tiene un justificado motivo. Giaudrone accedió a un nuevo cargo en la División de Artes y Letras del Municipio hace muy poco tiempo. Dicha tarea le significará ponerse al día en todo lo que se refiera a organización de talleres.

¿QUIEN ES GIAUDRONE?

Los lectores de EL DIARIO lo podrán haber conocido a través de una extensa nota publicada hace unos meses, en la que reseñaba la difícil tarea de restaurar nada menos que el enorme cuadro de Blanes sobre el "Desembarco de los 33 Orientales". Dedicado toda la vida a la res-

tauración de cuadros antiguos, tarea que desempeña con oficio y vocación es además profesor de Dibujo de Secundaria, recibiendo del I.P.A.

Estuvo dos años en Alemania (entre 1962 y 1964) en una beca de estudios donde perfeccionó sus conocimientos de restauración. Sus primeras armas en el oficio las recibió de su padre Don Domingo, de origen italiano radicado en el Uruguay en 1921, donde realizó 2.500 cuadros, la mayoría de ellos retratos. "Mi idea es ir hasta Turín y visitar la Academia de Artes "Albertina" donde mi padre se inició en pintura bajo la dirección de Giacomo Grossi, maestro de los más notables pintores italianos de la generación anterior". Un viaje que aspira hacer, no sin cierta nostalgia.

Pero Giaudrone no sólo trabaja en la División de Artes y Letras del Municipio (bajo la dirección del profesor García Esteban) sino además restaura pinturas para galerías privadas, coleccionistas y en el exterior, donde es muy cotizado. Giaudrone tiene un taller propio en la calle Mercedes "A veces ni los domingos descanso" añade.

LOS MURALES

Así como la restauración del cuadro de Blanes (tarea hecha a pesar de numerosas, cuando no insólitas, dificultades que se le interpusieron en el camino) lo lanzó a la fama, justa y merecida: los trabajos que actualmente desempeña para la Universidad afianzarán aún más el criterio que es el mejor hombre en el Uruguay para realizar esta tarea.

En efecto, ante el estado algo deteriorado en que se encuentra la Colonia Saint Bois, se decidió rescatar los murales que allí hay. Los pertenecientes a Joaquín Torres García ya fueron sacados y enviados a una exposición especial en París.

"Ahora estoy desprendiendo y transfiriendo los murales de los discípulos de Torres (entre ellos sus hijos Horacio y Augusto) para su futura colocación en la Facultad de Arquitectura. La tarea me fue encomendada por el Rector Arq. Gustavo Nicolich.

Esta tarea no está concluida por la falta de material adecuado. Pero Giaudrone tiene previsto todo para su continuación. Tras realizar las debidas consultas, buscará el material necesario durante su viaje a Europa y enviarlo a nuestro país. De esa forma, considera él se rescatarán verdaderos ejemplos del patrimonio cultural de nuestro país.

Resta únicamente deseársle suerte a nuestro compatriota. Por su tesón y consecuencia y porque finalmente, es gracias a su labor que el patrimonio pictórico del país se mantiene en buen estado.

"EL DIARIO" 24-1-76



Carlos Giaudrone, restaurador de cuadros (entre sus trabajos se encuentra la reparación del "Desembarco de los 33 Orientales", de Blanes), habla de sus proyectos. El gobierno italiano le dio una beca, que lo honra como un brillante restaurador uruguayo



Un nuevo Blanes

El "Retrato de una Niña", obra casi desconocida de Juan Manuel Blanes, que se exhibirá en la exposición sobre el artista a inaugurarse próximamente en el Museo que lleva su nombre.

La muestra estará encuadrada en los festejos conmemorativos de los 250 años

del Proceso Fundacional de Montevideo.

Actualmente se desarrollan febriles trabajos organizativos con vistas al extraordinario acontecimiento

En la otra foto, un instante de la actividad que realizan los técnicos, a lo largo de los preparativos. (Inf. pág. 15).



Un Retrato de Juan M. Blanes y el Milagro de la Restauración

El jueves 10 de noviembre de 1977, EL DÍA publicó una nota de la subasta llevada a cabo en Gomensoro y Castells, referente a una serie de cuadros de destacados pintores uruguayos. Entre ellos se contaba un retrato de Doña Amalia Yrigoyen de Olave y Estrada, obra de Juan Manuel Blanes, por el que se pagó N\$ 1.000. Adquirido por el Sr. Julio Ramos, dueño de una importante pinacoteca, el cuadro estaba en un estado lamentable, por mala conservación. En dicha nota destacábamos que, en mejores condiciones, la pieza hubiera sido merecedora de una elevada cotización. El retrato fue descartado, incluso por el Estado, cuando se ofreció a la venta. Así dio en el remate. La obra era propiedad de la Sra. Amalia Olave de Péndola Solari.

El coleccionista citado, con gran criterio, optó por adquirir la tela y ponerla en manos de un experimentado restaurador, como lo es el Sr. Carlos Giandrone, Secretario Restaurador del Municipio de Montevideo, que en colaboración con Manuel Nigro, también del oficio, lograron ese milagro que hoy es el retrato citado.

La transformación es notable. Respeta el estilo y la técnica del maestro Blanes, y concreta la recuperación de una obra de valor para el arte nacional.

Para tener una idea de cómo se hallaba la tela, basta decir que el soporte presentaba un avanzado estado de deterioro con desprendimientos de la capa pictórica y el sustrato en zonas del rostro y del fondo.

Pequeñas partículas se hallaban a riesgo de desprenderse. Y la ausencia de algunas, formaban lagunas que impedían la apreciación íntegra de la obra. El color del fondo estaba pulverizado por acción de la humedad.

La Restauración

El tratamiento: reentelado o forrado de la tela, afirmando el soporte y manteniendo los pequeños trozos desprendidos en su posición correcta.

El trabajo de retoque consistió en unir los elementos que componían las formas con tintas transparentes hasta lograr la reconstrucción íntegra.

El fondo debió ser trabajado en superposiciones de colores disueltos al barniz.

Hasta aquí la síntesis descriptiva de la labor técnica.

Fuera de lo que importa como factor preponderante de estudio, de metódica reiteración en la búsqueda de la acción del tiempo a solucionar, de cómo resolverlo, y de qué tratamiento echar mano para salvarla, está el necesario dominio que no deja temblar la mano ante la delicada tarea que supone restaurar la pintura de un maestro.

Seguir sus pasos en la pincelada, en el color. Estu-

diar a fondo la paleta con fue realizado el sector a retocar. Aplicarse a continuar la teoría, el concepto que Blanes, en este caso, empleó para pintar uno de sus bellos retratos.

Como puede verse, en las dos reproducciones que publicamos, es fácil advertir los deterioros con que fue subastado el cuadro. Luego, cuando ese milagro de la ciencia restauradora logró concretar sus formas.

Queda desde ahora, otra obra en la galería de retratos de Blanes, integrada en toda su valiosa presencia plástica.

E. V.



Puede apreciarse el trabajo del restaurador en este retrato de Juan Manuel Blanes, uno de los más hermosos que pintara.

Carlos

Giandrone logró internarse en la médula técnica del Maestro, y extraer sus vínculos formales en la paleta de su cromatismo Florentino. El retrato, queda nuevo para la Galería que Blanes ha dejado a la Historia del arte uruguayo.



Enigmas

¿Posee el Municipio un auténtico cuadro de Bonifazio dei Pitati?

Carlos Giaudrone ocupa actualmente el cargo de Secretario Técnico restaurador del Municipio de Montevideo. Como ya lo adelantara EL DIA en una amplia nota que informaba sobre su actividad en el Instituto Central del Restauo de Roma, Giaudrone ha adquirido las más recientes formas de atacar la vejez en las obras de arte.

Lo aprendió en un medio avanzado como la citada Escuela, de la que regresó recientemente para reanudar su tarea en nuestro país.

Uno de los trabajos más importantes que llevó a cabo fue el desprendimiento de los Murales de Saint Bois realizados por Torres García, y que fueron exhibidos en la gran muestra del Museo Nacional, llegando incluso a exponerse en París y España.

Ello da la pauta de la seriedad de los estudios, y del resultado positivo de una dedicación vocacional como la de este estudioso pintor y restaurador que viene con ideas nuevas y grandes proyectos, incluso con una gran sorpresa que EL DIA se encargó de descifrar...

Una impactante revelación

Fue una agradable y curiosa sorpresa —comienza diciéndonos Giaudrone— cuando visitando la Pinacoteca del Vaticano se encontró con una obra similar a la que posee el Municipio en su Museo del Centro de Arte. Dicha pintura, pertenece o se atribuye a Bonifazio Dei Pitati, pintor veneciano del Siglo XVI. Este cuadro fue donado por la colección Vergamini a la Comuna de Montevideo, pero no se poseía documentación que lo acreditara como auténtico.

El impacto surgió cuando apareció ante sus ojos ese otro cuadro del mismo artista y de idéntico procedimiento y composición con alguna variante en los personajes. La técnica —que Giaudrone conocía a fondo por haber restaurado la tela en nuestra capital— encontró que era la misma, y que fácilmente podía conectarse “casi con seguridad” —nos recalca— con la pieza que está en el Vaticano.

El asesoramiento que generosamente aportó el Director de los Talleres Vaticanos respecto a tal “coincidencia”, supuso que podría ser factible la autenticidad de nuestra obra.

—De ser así, ¿qué valor tendría? —preguntamos a Giaudrone.

—Sería en tal caso muy elevada su cotización, dado que el artista fue creador de una Escuela Veneciana de Pintura.

—¿Se iniciaron ya los trámites pertinentes para develar ese enigma?

—Las autoridades municipales se ocuparon de enviar fotografías y datos a Roma para que los técnicos se exridan.

—Giaudrone, ¿en qué se basa Ud. para afirmar dicha autenticidad?

—En el empleo de los colores por transparencias, que aparecen en los paños, sobre todo de la figura central. Son de una clara evidencia similar en los dos cuadros. En la composición, por la disposición de los planos y los elementos que trata el paisaje Véneto. La trama de la tela tiene características propias de dicha Escuela. El pincelar de las hojas, la posición de las manos, el acabado de la pintura en los ropajes, y la actitud del niño raramente igual, y que se cree totalmente pintado por el Maestro. El fondo y el templo en el centro del cuadro. En estas pinturas —prosigue Giaudrone— puede que aparezca la mano de sus discípulos como se estilaba entonces. Así lo afirmó el Director de los celebrados Talleres de Roma, Sr. De los Campos.

—¿Existe diferencia en la medida de los cuadros?

—La tela europea tiene 1.28 p. 1.82. La nuestra es algo más chica. Las dos están tratadas al óleo.

—¿Se sabe algo sobre la procedencia del cuadro del Vaticano?

—Sí, fue donado en 1872 a cambio de una obra de Murillo: “La vuelta del hijo Pródigo”, que a su vez, había sido donada a Pío IX por la Reina Isabel de España. (El término donar tiene especial acepción en estos trámites).

—¿Cuál es el nombre de estas pinturas, cómo se las denomina?

—La de la Pinacoteca Vaticana se titula “Sacra famiglia e Santi”, la que se halla en nuestro país, “Sacra Conversazione”.

Como puede apreciarse, son muchos los elementos que concurren para tener la casi segura afirmación de este “descubrimiento” del restaurador uruguayo.

Restauración de un fresco del siglo XV

Aprovechamos para solicitar a Giaudrone, nos completara su información sobre los estudios realizados, así como sus futuros proyectos.

A partir del 1º de enero de este año —nos dice el restaurador— trabajé en el Instituto sobre murales provenientes de la Pinacoteca Comunal de Asís, dedicándose particularmente a la preparación de soportes de resinas sintéticas, que se consideran la última exigencia de la técnica. Intervino en la restauración de un fresco del Siglo XV del Museo de Palermo, “El triunfo de la muerte”, atribuido a la Escuela Catalana. Además, tuvo contactos con restauradores de distintos países que asisten a cursos especializados.

El plantel jerárquico de los profesores es muy distinguido en los Centros más importantes del Arte Universal.

Planificar un taller

Le solicitamos nos adelante alguna nueva...

—Planificar un taller —recalca con entusiasmo—. Adecuado a las necesidades del acervo artístico municipal. Es decir, formar un Centro del Restauo, dentro de las dependencias que abarquen las obras de todos los Museos de la Comuna.

—¿Cuenta el Uruguay con material humano para llevar a cabo este proyecto?

—El grupo de restauradores uruguayos está capacitado para ejercer y asimilar cualquier tipo de trabajo referente al tratamiento de las obras. Lo que interesaría es una organización adecuada a nuestros recursos.

—¿Existe un número de obras que justifiquen el montaje de un taller de tal categoría?

—Es amplia y de valor la colección. Desde el “Museo Juan Manuel Blanes”, que requiere especial atención por las pinturas y dibujos del gran maestro, al Museo Histórico en sus fases de Precolombino y Colonial. Y El Cabildo, además de las pinturas y esculturas diseminadas en distintos edificios y parques que necesitan vigilancia continuada para su eficaz conservación.

Eduardo Vernazza



"Sacra Famiglia e Santi", que luce en la sala de los pintores del Siglo XVI en el Vaticano. Se aprecia en ella la clásica composición religiosa. Quizás con una aureola más espiritual que en el cuadro que posee nuestro Municipio, atribuido al mismo autor. La estructura, los elementos y los personajes, aún en distintas poses, ofrecen una pauta segura para descifrar su autenticidad.



"Sacra Conversazione", es el título de la pintura que forma parte del acervo Municipal de Montevideo. La cabeza de la Virgen está resuelta dentro de un concepto más humano, más terrenal. Es posible que el modelo de la derecha sea el mismo que aparece a la izquierda del cuadro propiedad del Vaticano. La actitud del niño es semejante en las dos telas y repetimos, es sorprendente la igualdad en la composición.

Desde Roma; Carlos Giaudrone

El Instituto Central del Restauero de Obras de Arte

La restauración de obras de arte ha alcanzado en los tiempos modernos una técnica tan avanzada y pulida, que realiza verdaderos milagros en cuanto a volver a su calidad original obras de valor incalculable que de otra manera se perderían en el tiempo.

La técnica moderna fue quemando etapas de tal magnitud, que la ciencia ha compenetrado con nuevos y más importantes descubrimientos que le llevan a un lugar cada día más importante, y espectacular si se quiere, en esa vida callada y de trabajo que constituye el laboratorio de los grandes "restauros" del viejo mundo.

Una de las pruebas más fehacientes sobre resultados de las conquistas en dicho oficio de devolver el color o el relieve, se tuvo cuando las inundaciones en Italia, provocadas por los elementos desbordados, hicieron correr un serio riesgo a las obras almacenadas en depósitos y galerías.

Verdaderos prodigios se llevaron a cabo entonces. Restauros que parecían poco menos que imposibles, consiguieron volver a la perfección estatuas y cuadros.

Un patrimonio sin precio se salvó así, en parte, de lo que pudo ser una verdadera y total catástrofe. Restauradores de Alemania y otros países europeos fueron llamados con urgencia para colaborar en la tremenda tarea.

De allí que funcionan en varias ciudades del mundo, como Stuttgart en Alemania, y Roma en Italia, escuelas y academias que enseñan el arte de restaurar con los medios más nuevos y perfeccionados.

Carlos Giaudrone, restaurador uruguayo

Este pintor y restaurador uruguayo, que tuviera ocasión de demostrar la asimilación de las enseñanzas a través de dichas entidades, en Alemania e Italia, becado por dos veces para aprender y mejorar la técnica del restauero, fue indudablemente, de nuestro país, quien mejor y con más desarrollo la aplicó.

Muy cerca está aquella exposición de Torres García en el Museo. Cuando se trasladaron los frescos de la "Colonia Saint Bois", para figurar como piezas únicas en la muestra. Giaudrone fue quien tuvo a su cargo el desprendimiento de la pared de tales frescos.

Verdadera proeza que no se había realizado aún con tales resultados en el Uruguay. Giaudrone tuvo que apelar a todos sus recursos aprendidos y creados para conseguir el triunfo total luego de una improba tarea. El proceso de ese trabajo, sumamente delicado y difícil, insumió no sólo tiempo, sino un cuidado especial. EL DIA explicó entonces, en un reportaje a Giaudrone, cómo se había logrado este casi increíble desprendimiento.

Así fueron varios los trabajos que realizó en nuestro medio antes de embarcarse nuevamente a Italia para estudiar en un curso de perfeccionamiento, becado por el gobierno italiano.

Instituto Central del Restauero

De allí nos escribe. Nos da detalles sobre ese Centro de admirable organización. El Instituto fue fundado en el año 1940 por el historiador de arte Césare Brandi. Es actualmente dirigido por el Prof. Giovanni Urbani. Su actividad se basa en la búsqueda sobre la conservación de los bienes culturales.

La formación de personal especializado en más técnicas del restauero con un interés fundamentalmente didáctico y experimental, tratando de orientar esa profesión hacia características racionales, metódicas, modificando, asimismo, una tradición empírica y artesanal, que confiaba sus "milagros" a la intuición y a la sensibilidad de los operadores. Prosigue ofreciéndonos informes sobre el empleo de instalaciones técnico-científicas, que presuponen conocimientos de física, química y microbiología, y que forman parte de la actual didáctica del Instituto, amalgamando la teoría con la práctica en las más modernas funciones de trabajo en equipo, y preparando un futuro restaurador que a la vez de atender una obra deteriorada, sepa prevenir el deterioro.

Los cursos duran tres años, más uno de perfeccionamiento a elección del egresado; material de excavaciones arqueológicas, estatuaria policromada, tablas, telas y murales.

La admisión limitada de alumnos (de diez a dieciocho por año) cuidadosamente seleccionados por concurso, concentra un total de unos cincuenta estudiantes, incluyendo a los extranjeros.

El prestigio alcanzado por esta casa de estudios de alto nivel técnico, contribuye al acercamiento de jóvenes licenciados y restauradores de todo el mundo, que buscan ampliar y enriquecer su saber. "Asistiendo a esos cursos —finaliza Giaudrone— se encuentra la fascinación de la antigua 'bottega' artesanal, con el interés calibrado y preciso del moderno laboratorio científico".

E.V.

La Segunda Vida de las Grandes Obras



MANOS A LA OBRA: Carlos Giaudrone y Manuel Nigro en su taller

23 de Abril de 1978

OFICIOS: RECUPERANDO ARTE



10 AÑOS DE TRABAJO: Restaurando el cuadro de los Treinta y Tres Orientales, de Blanes

Restaurar una obra de arte exige oficio, experiencia, tiempo, dedicación y el arte de saber pintar. Carlos Giaudrone, hijo del pintor y restaurador italiano Doménico Giaudrone, continúa en el mismo taller de su padre, una labor que se transmite así, a la europea, de generación en generación. El tiempo de conversación con *El País de los Domingos*, interrumpe la calma sin horas que infatigable y callada continúa durante años en el trabajo del color. Colas y tizas prolongan la vida de obras que nacieron en otros talleres a la luz de la inspiración de los grandes Maestros de la Pintura. Viajes, estudios, lecturas e investigación, guían a Carlos Giaudrone por los caminos de las nuevas técnicas que mejor se adapten a las exigencias de nuestro clima para la conservación del color y la buena presentación de una obra de arte.

—**A**QUI trabajo todas las tardes, mientras tenga luz. Le tengo cariño a todo este ambiente, donde mi padre trabajó y daba clases de pintura.

Carlos Giaudrone está en su lugar en este pequeño taller en los altos de una vieja casa de la calle Mercedes donde vive su madre. Tablas, telas y caballetes se amontonan en una gran luminosidad. Una mesa ocupa casi todo el espacio libre. Allí trabajan en silencio sus ayudantes Manuel Nigro y Eduardo Luciani. También colaboran con Giaudrone en el Taller de Restauración del Municipio de Montevideo, donde ejerce el cargo de Se-

cretario Técnico Restaurador. En el taller particular su labores se extienden a colecciones privadas y a las obras de todos los museos, Histórico, de Artes Plásticas y Visuales, Bienes, Cabilco.

—Usted realizó un trabajo muy importante para el traslado de los murales de Torres García, ¿lo hizo con una técnica propia?

—Yo no inventé nada, pero sí tuve que adaptar otras técnicas a nuestras posibilidades de costos, materiales, productos químicos que son mucho más limitadas que en Europa. Tuve que encontrar un sistema práctico y fue ésta la primera vez que se trasladaron murales sobre telas con imprimación de cera y resina. En Europa los traslados de los frescos se hacen sobre bases de acrílicos y materiales sintéticos, procedimiento muy caro que tiene la ventaja de alivianar mucho el tipo de soporte sobre espuma plast, pero hacer ese trabajo acá hubiera costado muchísimo. Torres García no pintó frescos sino que eran pinturas al barniz sobre el revoque. De manera que pensé que se podía utilizar un aglutinante, un adhesivo a base de cera sin que variara la pintura: en un fresco no se puede usar cera porque oscurece el color. En Italia aprobaron este trabajo como una buena solución.

Convertir mural en tela

—¿CUAL fue el procedimiento para trasladar la pintura de un mural a una tela, desprendiéndola de la pared sin que la obra de arte se deteriora?

—Es relativamente simple de explicar. Se pone una tela encerada y resinada sobre la pared pintada, se tapa la pintura por delante. Se desprende el revoque con la pintura y la tela del resto de la pared. Se desvasta por detrás hasta llegar a la pintura. Se pegan gasas con caseinato de calcio sobre lo que queda del revoque y encima se pone tria gruesa, encerada y se plancha. Al final se retira la primera tela, la que estaba contra la pintura. Y ésta queda a la vista, intacta, pero no ya sobre un muro, sino sobre otra tela.

Actualmente los murales de Torres García que fueron trasladados mediante este procedimiento original de Carlos Gaudrone están expuestos en el Museo de Arte Moderno de París.

Desde que en el año 1954 egresara del Instituto de Profesores Artistas Carlos Gaudrone se dedicó íntegramente a la docencia del dibujo y la pintura hasta su último viaje a Italia becado al Instituto Centrale del



EN LO SUYO: Gaudrone dice que "limpiar un cuadro bien es una de las cosas más difíciles y también más apasionantes"

Restaurador de Roma. Fue entonces, hace dos años, que decidió dedicarse por completo a la restauración. Recuerda con placer y con agradecimiento su estancia en la Via Bolognese, donde alquilaba una pieza de la bonita villa del Profesor Augusto Vermehren.

—Lo conocí en la Galería de Uffizi —comenta Gaudrone— asistía a sus cursos y con él aprendí la limpieza y tratamiento de tablas antiguas, trabajo que puedo aplicar aquí exactamente igual. Otras técnicas italianas y también españolas, es necesario adaptarlas debido a la diferencia de clima, ya que nuestro país es más húmedo. Yo había sido becado por el Instituto Alemán de Intercambio Académico, dirigido actualmente por Rudolph Straub, uno de los mejores restauradores de Alemania. Allí estudié en Stuttgart, en el Instituto de la Pintura del año 64 al 66. La técnica alemana, con sistemas más flexibles es la que mejor se adapta a las condiciones de nuestro país.

También hiel de buey

SOBRE la mesa de trabajo un frasco dice: "Fiele di Bue". Es hiel de buey, junto a las tizas y las acuarelas. Con estos pocos elementos Gaudrone prepara las pastas especiales que le permiten devolver a una imagen antigua el brillo y el color originales.

—Los cuadros se van opacando con los años —explica el restaurador—. Fue Vermehren quien me enseñó pastas especiales para la limpieza de cuadros muy delicados, así como el mecanismo para obtener una buena radiografía de un cuadro y la utilización de los rayos ultravioletas que permiten anular las pinturas, detectar otros retoques anteriores, falsificaciones, firmas agregadas. El rayo infra-rojo hace desaparecer casi por completo el color y muestra los trazos del dibujo primero que hizo el pintor. Es un sistema muy costoso porque las placas duran muy poco tiempo

y deben guardarse refrigeradas y aquí no se fabrican.

Gaudrone muestra los vestigios de pinturas y retoques anteriores en algunos cuadros; malos retoques que el paso del tiempo denuncia a simple vista sin la mediación de ninguna radiografía. En otras telas la pintura está ya preparada para el buen retoque que le dará el técnico Gaudrone: una base blanca de tizas, nivela los descascarados de las pastas en mal estado que hay que renovar. Sin la menor prisa, uno de los ayudantes se entretiene en cepegar una tela y un forro de otra pintura. Aparece el encolado y un hábil bisturí lo remueve. En este oficio juegan un papel tan importante la artesanía y la manualidad como el arte del buen pintor y del conocedor de la calidad de las obras que tiene entre manos.

Tan difícil como apasionante

—LIMPIAR un cuadro bien —continúa Gaudrone— es una de las cosas más difíciles y también más apasionante. Yo he dejado de pintar por dedicarme más a este trabajo y no porque sea más lucrativo.

En uno de los caballetes hay un retrato del político Diego Arena pintado por Carlos Gaudrone. Por sí sola esta obra habla de la buena aptitud de su autor como retratista, de su clásico oficio aprendido en la escuela del padre. Con este mismo oficio debe retocar y repintar imitando el tono original de los cuadros que reentela. Es éste el último paso de un largo procedimiento que empieza en el retirado de la tela anterior que en este preciso momento realizaban sus ayudantes. Una vez limpio todo resto de cola, se aplica la nueva tela por medio de cera y resina. Se plancha y se forra con un lienzo para una mejor terminación.

Los viajes seguramente no han terminado para Gaudrone el restaurador. Miembro del Instituto Internacional de Conservación de Trabajos Históricos y Artísticos de Londres (IIC), confiesa que desearía conocer los Estados Unidos y visitar los museos de Nueva York.

—¿Dónde cree usted que está más avanzada la tecnología de la restauración en el mundo?

—Existe en Bruselas el Instituto del Patrimonio Artístico. Allí conocí a Pablo Mora, Director del Instituto Central de Roma. Y allí se aplica toda la tecnología: estudios fotográficos, rayos infra-rojos y ultra-violetas, color, radiografías estratigráficas que eliminan las trabas de la madera. Este último fue precisamente inventado por el Prof. Augusto Vermehren, de quien ya le he hablado. Es necesario radiografiar los cuadros para ver lo que había debajo, porque pueden aflorar pinturas an-

teriores. Yo a veces utilizo aparatos de dentistas, pero no dan el resultado claro y limpio que se debería obtener.

Diez años de labor en un cuadro

CON muy poco Carlos Gaudrone realiza trabajos de excepcional fidelidad, detallismo y prolijidad. La aparente simplicidad de su taller no permite adivinar la importancia de las transformaciones que allí se realizan. Diez años trabajó en la restauración del cuadro de los Treinta y Tres Orientales, de Juan Manuel Blanes, para el cual hizo traer la tela especialmente de Bélgica. Con la naturalidad del artista Carlos Gaudrone evoca la memoria de su padre a quien rinde el tributo que merece una vida entera dedicada exclusivamente a la pintura. Doménico Gaudrone había nacido en Turín (Italia) en cuya Academia estudió pintura. Llegó a Montevideo en 1921 y aquí murió en 1968. Dejó las paredes de su casa cubiertas de luces y colores en retratos y paisajes de la tierra natal y la nuestra. Domineba el retrato con la perfección clásica de la escuela italiana. Hay cuadros entonados con la suavidad propia de las miniaturas, mientras en otros, con gran oficio, deja ver la influencia de los maccchiaioli en los trazos manchados de un luminoso impresionismo. Aunque poco a poco a partir de los años 20, los artistas nacionales deslazaron a los extranjeros, Gaudrone obtuvo premios en Salones Nacionales. Viajaba a Francia y a Italia cada dos años. Mantenía su oficio ejercitándose en la copia de las grandes obras maestras de la pintura, tales como La Gioconda o La Virgen de la Silla de Rafael, conservadas por su familia. El 21 de enero de 1965 recibió la Orden de Caballero del Trabajo en Italia. El documento, colgado entre sus pinturas, está firmado por Aldo Moro.

Y así, mientras la vida continúa con los altibatos de toda existencia, Carlos Gaudrone querría hoy hacer conocer y reconocer el arte de su padre en una exposición retrospectiva y seleccionada de su obra. "La gente me conoce más a mí que a mi padre —admite— y eso no es justo".

Justicia y arte no siempre han caminado de la mano por la historia. Pero sí es cierto que el tiempo termina por hacer justicia y rescatar del olvido todos aquellos valores que por causas circunstanciales habían quedado rezagados en esa larga carrera hacia la eternidad en aquel infinito anhelo de belleza también infinita. +

Elisa Roubaud



Observando con un microscopio especial, una vieja obra a restaurar.

de Miguel Angel, la restauración fue de notable resultado, salvando una obra de eterna vigencia.

Se podrían nombrar muchos grandes frescos, cuadros y esculturas, que se conservan gracias al cuidado prodigado por estos científicos investigadores en su carrera contra el despojo del tiempo.

En nuestro país, dentro de su relativa actividad artística, también existen restauradores. Nos ocuparemos hoy de uno de los más destacados. Que ha reali-

zado estudios profundos en Alemania, y vuelto para llevar a cabo trabajos difíciles con todo éxito.

Uno de ellos es la del cuadro de los 33 Orientales, que desde mucho no había sido objeto de la atención que debía.

Otro y muy importante como técnica, el desprendimiento de los murales de Torres García del Hospital Saint Bois, para darles otro destino.

Carlos Giaudrone en la restauración moderna



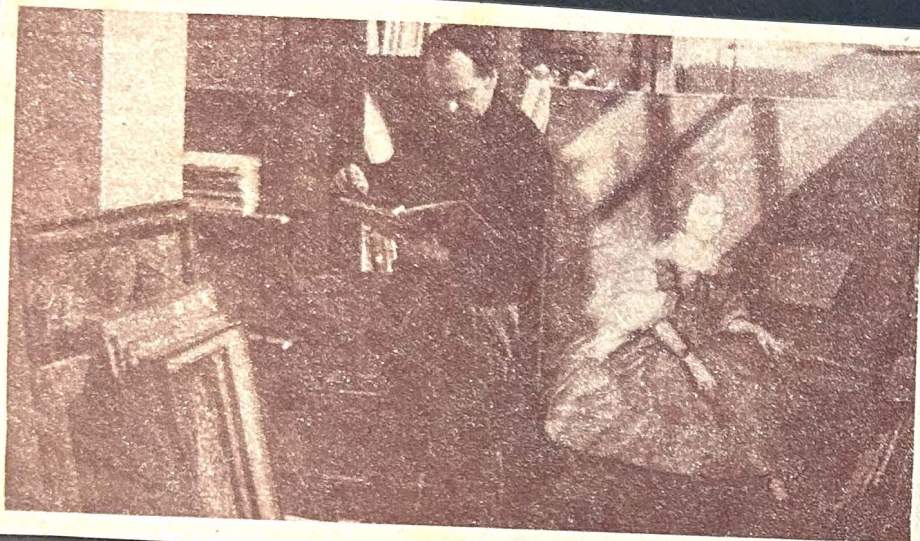
Junto a dos ayudantes en plena labor

UN poco de milagro tiene aparentemente el trabajo del restaurador. Cuando realiza una reintelación, y el cuadro queda prendido a su nueva tela, quitando la deteriorada limpiamente, se está ante la revelación de una técnica que requiere manos muy seguras y atento sentido de aplicación.

Más aun, cuando se desprenden murales, o se inyectan en el material, líquidos para fortalecer la base y hacer que el 'reboque pintado' no caiga... O que aparezca, como en una sesión de magia, una pintura totalmente escondida entre capas de barnices viejos y retoques más viejos aun.

El restaurador moderno requiere muchos estudios. Cuando en Italia las inundaciones deterioraron gran cantidad de estatuas y cuadros de valor multimillonario, y se preveía que el desastre pudiera tomar visos insalvables, se llamó a los más grandes restauradores del mundo, para hacer causa común y remediar aquel mal que la naturaleza se ensañó sobre obras que la Historia del Arte no puede dejar morir.

Cuando se maltrató por un insano "La Piedad"



Muchas veces
se hace necesaria
la consulta
en tomos especializados

Pero más que detallar el trabajo en sí, nos mueve en esta nota, sintetizar lo que un restaurador hace y realiza durante sus jornadas de trabajo, y cómo llegó a poseer las dotes y la experiencia para abordar problemas que, aunque estudiados, no se dan a menudo para que el restaurador tome con la labor asidua, la confianza de su mano con respecto al resultado

Carlos Giaudrone se inicia en el hacer pictórico desde muy joven, al lado de su padre, pintor a su vez, que montó taller en Uruguay, cuando decidió residir definitivamente. Hecho a la Escuela italiana de Academia, su progenitor le instruyó en la copia de los maestros. Fue así que desde temprana edad Carlos Giaudrone se entrega a desentrañar, copiando a Blanes y otros artistas clásicos, los secretos de la técnica y del dibujo.

Admirador de Carlos Sáez, escudriña esa vertiente de genio que fluye a través de los más pequeños dibujos. Ayuda en el taller, elaborando todo tipo de materiales; desde la preparación de telas hasta la molienda de pigmentos para la confección de colores finos.

Durante la guerra, llegaron a fabricar pinceles y carbonillas que aún conserva en su estudio.

Parecería que las aristas de la sensibilidad de Giaudrone le inclinaban ya instintivamente a todo lo que convergería luego para su culminación como restaurador. La fotografía le fascinaba. Instaló un laboratorio en un rincón de su casa, realizando todo tipo de pruebas y experiencias a su alcance. Actualmente sigue con ese "hobby" que le ha sido de gran utilidad para el análisis de las obras pictóricas.

No escapó a los estudios de química y a su arte de pintor de caballete, en que ha tenido satisfacciones, como ser aceptado en Salones oficiales y haber realizado exposiciones individuales con éxito.

Su viaje a Italia en 1949 junto a su padre despertó su pasión por el restauro. La primera experiencia en tal sentido tiene un tierno recuerdo. Fue en Bordonecchia (Valle de Susa). Estaba pintando un paisaje. Una aldeana le pidió la restauración de un cuadro de altar de la capilla de su pequeña aldea de montaña. Lo único que podía ofrecerle en pago era el alojamiento en su humilde casa campesina. El cuadro quedó restaurado y pronto para la "fiesta del Santo". Esto le dio un gran impulso, porque tuvo la

certeza de lo que puede el desinterés y el salvar una obra de arte que se pierde irremediablemente.

Sus estudios en el Instituto Artigas le abrieron nuevos conceptos del Arte con profesores como García Esteban y Parpagnoli. El concurso del Museo Blanes para el cargo de restaurador de pinturas decide definitivamente su actividad.

Allí comienza la serie de trabajos ininterrumpidos en un Museo donde por años no se había tocado un solo cuadro.

La reapertura del Museo Nacional de Bellas Artes, luego de diez años de clausura, le da otra oportunidad: el tratamiento de obras valiosas, como las de Blanes, Barradas, Hequet, Sáez, Torres García, y sobre todo, Gallino. Las obras de este pintor —nos dice Giaudrone— tanto en el Museo Histórico como Romántico, han sido poco estimadas y muy maltratadas por seudos restauradores y aficionados de principios de siglo.

Fue indudablemente su viaje a Alemania en usufructo de una beca otorgada por el gobierno de aqué-

país, que amplió en mucho sus conocimientos. Le permitió ponerse al día sobre los procedimientos empleados en los principales centros del restauro (Italia, Bélgica, Francia, España) y por supuesto, en la misma Alemania, donde se queda y estudia profundamente todo lo relacionado con las nuevas técnicas y descubrimientos referentes a su arte. El estudio formal a que se abocó Giaudrone le permitió obtener las informaciones que necesitaba para completarse como restaurador.

Desde entonces cambia totalmente los métodos, ajustándolos a las técnicas actuales. "Lo que verdaderamente traté de asimilar —nos recalca Giaudrone— fue el respeto que la obra de arte merece; y en eso no hay como los alemanes".

Actualmente trabaja en restauraciones, tanto de institutos oficiales como de colecciones privadas. Conserva religiosamente el taller de su padre como si trabajara junto a él, como cuando se iniciara en las primeras letras de su vocación.

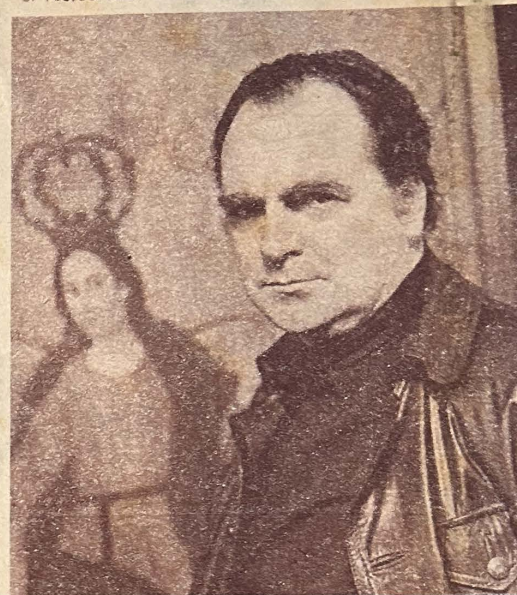
Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



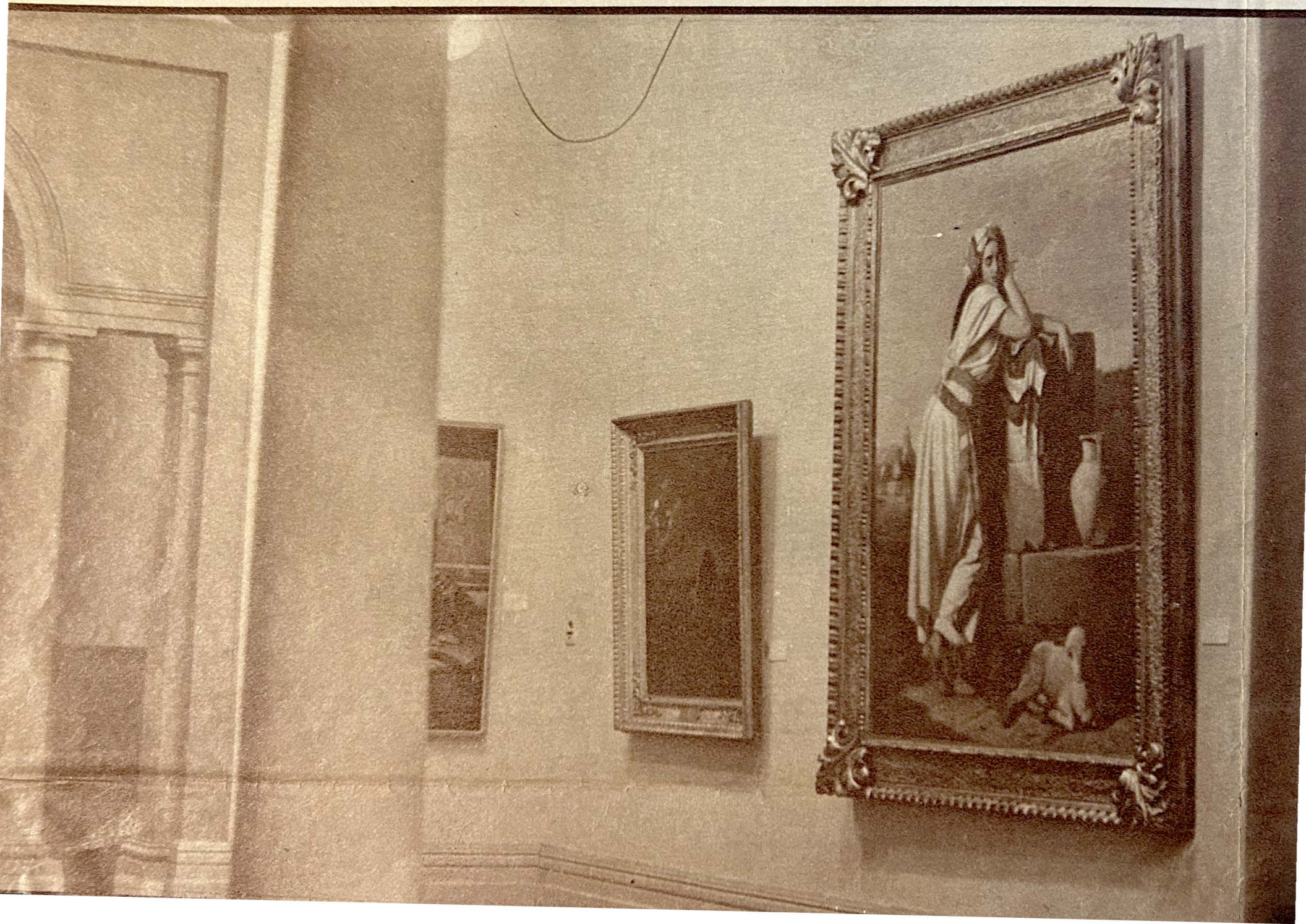
Trabajando en su taller. Al fondo puede verse una de las telas de su padre, el pintor Domingo Giaudrone

El restaurador Carlos Giaudrone



En plena restauración de una pieza antigua

11/11/1979 "EIDÍA"



"Rebeca"; realizado en Florencia en 1862, hoy propiedad del Museo Municipal de Bellas Artes. El cuadro reproduce la escena bíblica en los detalles relatados en la misma. Con este tema el Museo posee además un pequeño boceto. El otro cuadro igual y del mismo tamaño —1.48 p. 2 metros— al de 1862, fue realizado en 1866 en Montevideo y es el que se encuentra en la Sede Diplomática del Uruguay en Buenos Aires y es el cuadro que figuró en la Exposición de Bellas Artes en Bruselas de 1910. El otro tema igual es el boceto que se encuentra en manos de particulares en Italia firmado y dedicado y objeto de un regalo de Blanes a Beatriz Manetti que fuera modelo en algunos cuadros del artista.

"La Samaritana" título con el que generalmente se confunde el cuadro citado precedentemente y que también pintó Blanes, no es la reconstrucción bíblica de la que fue personaje la samaritana, mujer de la localidad de Samaria en Palestina y que dio de beber a Jesús de paso de Judea a Galilea. La similitud de actitud del personaje "Rebeca" y "Samaritana", dando de beber en el primer caso al enviado de Abraham y a sus camellos y en el otro a Jesús, facilita la denominación indistinta. Pero el cuadro en cuestión es "Rebeca, la mujer que se convertiría después en esposa de Isaac, hijo de Abraham".

En estos días se ha actualizado, en un programa de contenido cultural organizado por una empresa particular y transmitido por radios y un Canal de televisión, la personalidad del pintor "Juan Manuel Blanes, su vida, su obra y sus personajes".

Uno de estos, fue "Rebeca".

Reavivado el interés por el personaje, volvimos a contemplarlo en el Museo Municipal que lleva el nombre del artista y que dirige el Sr. César M. Tempóni.

Allí está en la plenitud de una prolífica restauración el famoso cuadro "Rebeca", una de las cuatro versiones que sobre el tema y el personaje realizara Blanes.

Ya en octubre de 1972 nos ocupamos del cuadro en el Suplemento Dominical de EL DIA, en oportunidad en que, salido a subasta pública con el nombre de "La Samaritana", el adquirente Sr. Alvaro Palenga lo donó al Municipio capitalino pasando después a integrar el acervo artístico del Museo Blanes.

Lo volvimos a ver en 1976 en una restauración —diríamos de apuro— para la inauguración de la muestra de obras de Blanes en una plausible gestión del Intendente Municipal, Dr. Rachetti.

Hoy el cuadro está totalmente recuperado en una seria restauración aconsejada por el técnico compatriota, artista pintor Carlos Giaudrone, por presentar el cuadro un avanzado estado de deterioro tanto en la tela original como en la de su precario reentelado.

La superficie pictórica evidencia retoques al óleo por manos inexpertas que cubrían la pintura original



La Restauración de "Rebeca"

en la casi totalidad del cuadro. Fue necesario el nuevo reentelado y la eliminación de los viejos retoques. La tarea que insumió diez meses de trabajo, se realizó en los Talleres de restauración de la Intendencia Municipal de Montevideo bajo la dirección del Secretario Técnico, Carlos Giaudrone y con la intervención de los restauradores Manuel Nigro y Eduardo Luciani y la colaboración fotográfica, para documentar el estado de la obra y las sucesivas etapas de restauración del fotógrafo Silvio Brignani. El marco original fue restaurado por la señorita Hilda Pérez.

Es propicia la oportunidad para informar a nuestros lectores de la ímproba labor del Taller cuyo laboratorio de trabajo está instalado en buena parte con útiles y otros elementos necesarios facilitados en calidad de préstamo por el restaurador Giaudrone y que son de su propiedad.

Es evidente que el citado laboratorio necesita una amplia colaboración de las autoridades y en ese sentido el actual Director de Cultura de la Intendencia Municipal, escritor Julio Da Rosa ha contemplado con señalado entusiasmo la labor del Taller en la medida de sus atribuciones y competencia, facilitando la actividad del mismo y contando con la favorable acogida del Intendente Municipal.

Es de destacar la prolífica documentación de cada obra sometida a restauración. Cada ficha es la historia que llamaríamos, radiográfica, de la obra acompañada del tratamiento técnico aplicado de acuerdo al diagnóstico emitido.

Todas aquellas obras que no son objeto de res-



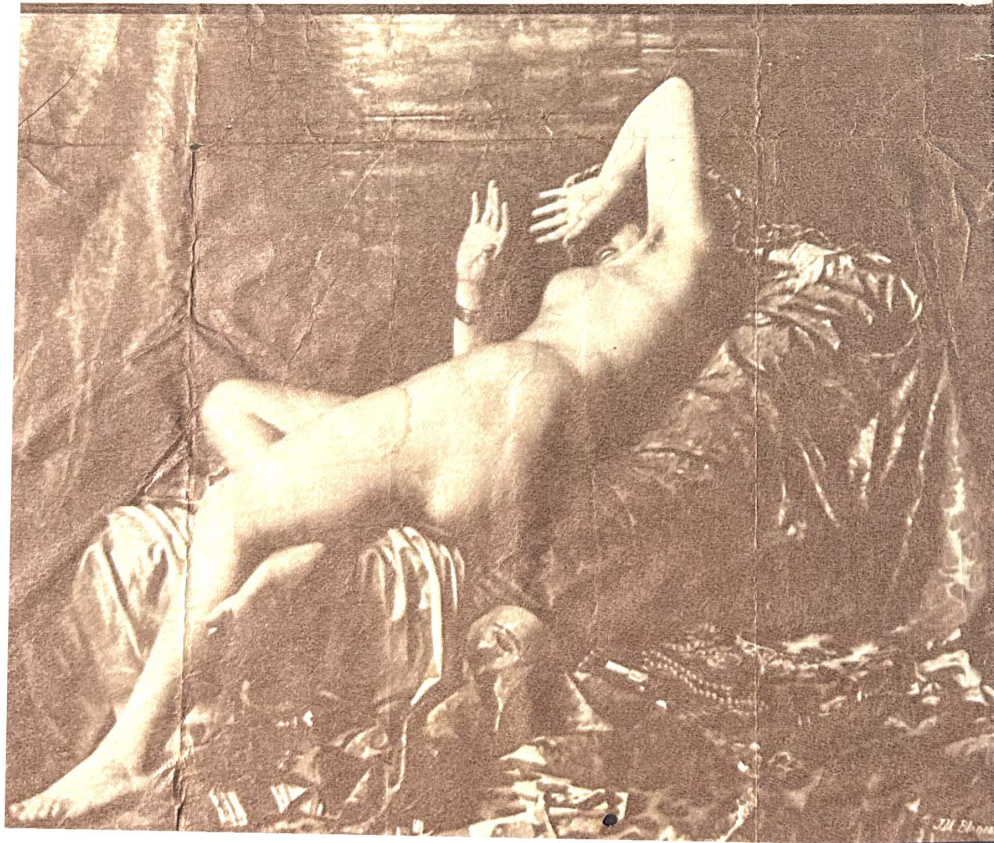
Una Feliz Realización Del Taller de Conservación de Obras de Los Museos Municipales

tauración y que no se exhiben actualmente por razones de acondicionamiento y disposición de los paneles respectivos, se encuentran celosamente custodiadas en la Casa Municipal de Cultura.

La información gráfica que acompaña a esta nota permite ver un detalle del proceso de restauración de "Rebeca" y finalizado el trabajo, su exhibición en una Sala del Museo que agrupa la producción de Blanes del año 1862. Junto a ella están otros dos cuadros que no corresponden a esa época pero que se destacan entre los más representativos de la obra del pintor: "El ángel de los charrúas" y "Mundo, demonio y carne".

La exhibición de estos y otros cuadros de Blanes en las otras espaciosas salas de la señorial residencia que las alberga, reconforta.

Si la Exposición de 1976 fue un acierto ya que volvieron a conocimiento del público obras del pintor famoso sustraídas a la contemplación en los 12 años de clausura del Museo Nacional de Bellas Artes y en los 14 años siguientes en que los cuadros de Blanes no merecieron la atención de ser expuestos, (salvo el breve período después de la inauguración del nuevo edificio —1962— y posterior clausura hasta habilitarse el actual edificio), la muestra permanente de obras de Blanes permite a las generaciones de algunas décadas atrás el reencuentro con la obra del más grande plástico que ha producido el arte uruguayo y a las ge-



"Mundo, demonio y carne" o "Los enemigos del alma" como también se le ha llamado. Se impone a los sentidos por la morbidez de las carnes y la grata ondulación de los contornos.

"Mundo, demonio y carne" propiedad hoy del Museo Municipal, protagonizó una larga odisea judicial que terminó en el año 1921, ha sido considerada como obra de máxima categoría del pintor compatriota. Resulta inútil frente a la obtención de alarde de erudición pictórica entrando en consideraciones de orden técnico que quien quiera que la juzgue sin preocupaciones sectarias y sin prejuicio técnico, ni de tendencia, hallará que no es el exponente indeciso y ambiguo de personalidad discutida o discutible sino la expresión categórica, irrevocable, gran talento. (Antecedentes Juzgado Letrado Civil de 2do. Turno).



neraciones posteriores le permite la oportunidad de acceder al conocimiento de las obras del que ha sido justamente llamado "el pintor de la Patria", el pintor que arrancó a las páginas de la Historia la emoción de "La madrugada del 19 de abril de 1825 en el Arenal de Agraciada", el ímpetu glorioso de "Sarandí", la trágica ráfaga del "Malón", el frío de muerte de "Últimos momentos del General José Miguel Carrera", la emoción colectiva que despertara la exhibición de "Un episodio de la fiebre amarilla", la prestancia del Prócer de "La revista de Rancagua", la serenidad de la solitaria figura de "Artigas en la puerta de la Ciudadela", la personalidad de nuestros próceres, el clima de tragedia de las luchas cívicas, el acento de nuestro folklore, la luz de los reflejos de nuestras auras y de los atardeceres sobre la solitaria campiña uruguaya.

"El ángel de los charrúas" citado en el texto fue expuesto en la Exposición Continental de Buenos Aires de 1882 y obtuvo Medalla de Oro y comprende la serie de cuadros de temas regionales auténticamente americanos que realizó Blanes como "La paraguayana", "El último paraguayo", "Como muere un oriental", "La cautiva" y el "Rapto de Lucía Miranda" entre otros.

Las leyendas que lucen los grabados de "Rebeca" y "Mundo, demonio y carne", ilustran al lector de importantes detalles que deben conocerse.

La técnica, el empaste, la armonía colorística en una grabación de tonos suaves que caracterizan a estas obras, traducen un arte exquisito y mantienen vigentes los principios de la escuela de aprendizaje del famoso pintor uruguayo.

W. E. LAROCHE

Especial para EL DIA

Los técnicos restauradores en plena tarea bajo la dirección del Secretario Técnico, artista pintor, Carlos Giandrone de larga experiencia en la materia, perfeccionada en estudios en Europa. Fue becado por el Instituto Alemán de Intercambio Académico y durante dos años cursó estudios en el Instituto especializado de Stuttgart. Frecuentó después los talleres de restauración de la Galería de los Oficios de Florencia, del Instituto del Patrimonio Artístico de Bruselas y de la Academia de San Carlos en Valencia. Asimismo el gobierno italiano lo distinguió con una beca para el Instituto Central de Restauraciones de Roma donde cursó un año de estudios. Su labor de restaurador queda demostrada en las que realizó en obras de propiedad particular y de las de los museos Histórico Nacional, Nacional de Artes Plásticas y Taller de Restauración del Patrimonio Artístico Nacional y de los Museo Municipales.